

¿Innovar para resistir? La territorialización de la guaraná en la Amazonía (Brasil)*

Innovate to resist? Territorialization of Guaraná in Amazonía (Brazil)

Florence Pinton** y Mélanie Congretel***

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2016

Fecha de aceptación: 23 de septiembre de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2404>

Resumen

En los últimos años, Brasil ha conocido importantes transformaciones, entre las cuales se encuentran el refuerzo de la participación ciudadana en la elaboración de políticas públicas e instrumentos innovadores para el desarrollo rural; por un lado, “los territorios ciudadanos” conformados en 2008, y por otro, el acceso al sistema de indicaciones geográficas creado en 2002. Consideraremos a estos mecanismos como favorables a la institucionalización de territorios específicos donde la gobernanza rompería con políticas tradicionales, de manera que la valorización de recursos agrícolas localizados garantice un acceso seguro al mercado. Analizaremos el caso particular de la región de Maués (Amazonas), conocida originalmente como la tierra de la guaraná (*Paullinia cupana var. sorbilis*). Esta planta forestal amazónica fue domesticada por la tribu Sateré-Mawé para luego difundirse en la región y en otros estados. Aparte de su valorización en el marco de cadenas productivas, mostramos que la guaraná es el objeto de luchas de apropiación por parte de distintos colectivos, con el objetivo de su reinscripción en su territorio de origen. El acceso a las indicaciones geográficas se encuentra en el corazón de un proceso multiforme de territorialización de la guaraná, en el que diversos actores se enfrentan, se excluyen o se coordinan para defender su especialización.

Palabras clave: guaraná, Amazonía, desarrollo territorial, colectivos, indicaciones geográficas, cadena productiva.

Abstract

In recent years, Brazil has experienced major transformations among which the strengthening of citizen participation in public policy development and innovative instruments for rural development such as on the one hand, “the territories of citizenship” formed in 2008 and on the other hand access to the geographical indications (GIs) scheme established in 2002. We consider these mechanisms as favorable to the institutionalization of specific territories where governance would break with traditional policies so that the valorization of localized agricultural resources ensure a secure access to the market. We discuss the particular case of the region of Maués (Amazonas), originally known as the land of guaraná (*Paullinia cupana var. sorbilis*). This Amazon forest plant was domesticated by the Sateré-Mawé people before spreading in the region and to other Brazilian states. Apart from its valorization within classic production chains, we show that guaraná is the object of appropriation struggles by different groups aiming at reinscribing it in its territory of origin. Access to GIs finds itself at the heart of a multifaceted territorialization process of guaraná in which different actors face each other, are excluded or coordinate to defend their specialization.

Key words: guaraná, Brazilian Amazon, territorial development, collectives, geographical indications, production chain.

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales de FLACSO Ecuador, Quito, 26/28 de agosto de 2015.

** Profesora, AgroParisTech, Université Paris Saclay, Francia. florence.pinton@agroparistech.fr

*** Estudiante de doctorado, AgroParisTech, Université Paris Saclay, Francia. melanie.congretel@gmail.com

Introducción

En la hora del desarrollo sustentable y de la economía mundial, la Amazonía brasileña se convirtió en un formidable laboratorio de observación de las mutaciones. Entre desafíos locales y compromisos internacionales, entre política de conservación y proyectos de desarrollo, los recursos amazónicos –agua, madera, suelos, plantas, etc. –

Después de 20 años de planificación centralizada durante la dictadura, la participación de los ciudadanos en la definición de políticas públicas se consolidó con la Constitución de 1988 y la introducción de herramientas de territorialización de la acción pública, que institucionalizan el debate participativo en la escala del territorio.



se convirtieron en objetos del derecho, politizados y tomados en juegos de apropiación y de territorialización (Aubertin *et al*, 2007). Después de 20 años de planificación centralizada durante la dictadura, la participación de los ciudadanos en la definición de políticas públicas se consolidó con la Constitución de 1988 y la introducción de herramientas de territorialización de la acción pública, que institucionalizan el debate participativo en la escala del territorio. La creación de “territorios de ciudadanía”, en 2008, se inscribe en esta renovación del ejercicio democrático como marco espacio-temporal. Su gobernanza busca terminar con las políticas tradicionales, a fin de combatir de manera más eficiente la pobreza y las desigualdades sociales y sostener el desarrollo territorial. Esta descentralización administrativa y política también es ilustrativa del interés por el territorio como lugar estratégico de adaptación frente a la globalización (Pecqueur, 2005). Si se inscribe frecuentemente en los juegos de poder antiguos, puede también promover la constitución de nuevos colectivos, comprometidos en la promoción de recursos específicos, en los cuales se identifican los actores del mismo territorio. El caso de la guaraná, planta forestal de la familia de las sapindáceas, ilustra las ambivalencias y las paradojas de estos experimentos. Aparte de su valorización en las cadenas productivas, hoy la guaraná es el objeto de luchas de apropiación por parte de distintos colectivos, con el objetivo de su reinscripción en su territorio de origen, la región de Maués, adjunta al territorio de la Ciudadanía del *Baixo Amazonas* (mapa 1).¹ En este trabajo entenderemos el concepto de “apropiación” como la capacidad de los actores para controlar el acceso a la planta, construir sus diversas características y gestionar los efectos de su uso y técnicas de cultivo. Esto da la posibilidad a los actores de insertarse en una red socio-técnica a través de la cual podrán beneficiarse de la manera esperada. El uso de identificaciones geográficas como estrategia complementaria de demarcación del

¹ Los territorios de la ciudadanía corresponden a un programa de acción pública desarrollado en 2008, con el objetivo de favorecer el desarrollo de zonas rurales identificadas como las más pobres del país (Governo Federal do Brasil, 2009).

territorio se sitúa en el centro de un proceso multiforme de territorialización de la guaraná, donde los actores se enfrentan, se excluyen o se coordinan para defender la especificidad de su sector. Para ellos significa retomar su lugar en el paisaje nacional, poniendo su territorio en el centro de sus acciones.

Para dar cuenta de las dinámicas territoriales alrededor de la especificación de un recurso local, usamos la tabla de lectura del desarrollo territorial de Pecqueur y su referencia emblemática al concepto de sistema agroalimentario localizado (SIAL) que da un lugar importante a los procesos de acción colectiva, cuyos trabajos más recientes demuestran la pertinencia como “forma moderna de la organización territorial de las producciones agrícolas” (Pecqueur, 2005; Muchnik *et al.*, 2008). A los análisis de cadenas asociadas con una visión lineal y secuencial de la organización de las actividades, los sustituye un enfoque de sistema que toma en cuenta el aval de los sectores agroalimentarios, así como los desafíos de la sociedad. La especificidad cultural de los actores y de las relaciones de proximidad geográfica y organizada (Gilly y Torre, 2000) se consideran recursos internos. La historia y el tiempo largo son, de hecho, dimensiones esenciales en la fabricación de recursos de los que disponen los actores, ya sean cognitivos, organizativos o naturales.

Luego de presentar elementos históricos respecto al cultivo de la planta en su región de origen y la conformación de un sector convencional para responder a las necesidades de la industria, abordaremos el surgimiento de nuevos dispositivos de apoyo a los sectores, basados en un proceso de reterritorialización de la guaraná, concentrándonos en dos aspectos constitutivos de los SIAL: a) los territorios en juego y b) la coordinación de actores y la aparición de nuevas coaliciones. Para concluir, analizaremos los procedimientos de cualificación de la planta, para entender mejor las respuestas de los colectivos a los requerimientos de la “sustentabilidad” y las estrategias de apropiación que desarrollan los actores en un territorio donde están implantados una poderosa multinacional y un reconocido organismo de investigación público.

El cultivo de la planta: del comercio tradicional a la agroindustria

No se trata de rastrear la historia –por otro lado, mal conocida– de la domesticación de la guaraná y de su comercialización, sino de identificar los momentos que marcaron las diferentes trayectorias de su valorización. Los primeros testimonios en la región de Maués datan del siglo XVII y constituyen los escritos más antiguos sobre el cultivo de guaraná en Brasil (Pereira, 2005; Atroch *et al.*, 2012). En esa época, el guaraná era objeto de comercio en la región amazónica, más allá de las fronteras actuales de Brasil, por los Sateré-Mawé,² pero también por los habitantes no autóctonos de la región. Los conocimientos sobre el

2 Los Sateré-Mawé son un grupo de idioma tupi que vive en el interfluvio Madeira-Tapajós, en la región del Medio Amazon, en aval de Manaus.

cultivo de la planta, la cosecha de las frutas y el tratamiento postcosecha de las semillas, que confieren al producto sus cualidades particulares, se atribuyen a los Sateré-Mawé (Henman, 1982).³ La planta representa el origen del conocimiento y tiene un lugar central en su mitología (Lorenz, 1992; Figueroa, 1997).

Desde su origen amerindio, se difundieron fragmentos de conocimientos a los cultivadores *caboclos*⁴ de las regiones vecinas, sufriendo adaptaciones y transformaciones (Figueroa, 1997). Como ellos, los *caboclos* de la región han renovado, desde hace mucho tiempo, sus pies de guaraná, aprovisionándose con plantas jóvenes colectadas en la selva o a partir de semillas propia. Los Sateré han sido señalados como productores extractivistas. Su sistema de producción resulta de una agricultura familiar realizada en pequeños espacios (entre dos y tres hectáreas, por lo general), combinando actividades comerciales y de subsistencia. La guaraná se cultiva, cosecha, transforma parcialmente y vende para asegurar ingresos; solo una pequeña parte de la cosecha se conserva para el consumo. De manera complementaria, las familias que viven agrupadas en comunidades (Stoll y Theophilo Folhes, 2014)⁵ a lo largo de los ríos cultivan mandioca, otras raíces, plantas aromáticas y frutas, consumidas o vendidas en el mercado; practican la pesca y, de vez en cuando, otra actividad para completar los ingresos familiares. Hasta los años 80, los guaranicultores *caboclos* no interactuaban con otros actores sino para la comercialización, ya que numerosos *atravesadores* (intermediarios) que recorren la región acaparan la compra de guaraná, al momento de las cosechas. Representan una categoría de la población históricamente dominada, explotada por los grandes propietarios durante los sucesivos ciclos del extractivismo, (Lescure y de Castro, 1992; Nugent y Harris, 2004) en una región agitada durante mucho tiempo por los conflictos de acceso a la tierra.

Como los *caboclos*, los Sateré se hacen tributarios de una economía cautiva controlada por los *atravesadores* y los grandes propietarios del extractivismo. El proceso de demarcación de sus tierras empieza en 1978, pero es solamente con la adopción de la Constitución de 1988 que la Unión tiene la obligación de reconocer las tierras indígenas y de hacer respetar sus bienes. Entre tanto, su territorio está sometido a varias tentativas de invasión como el proyecto de construcción de ruta, las actividades de prospección de Elf-Aquitaine y la presencia de buscadores de oro. Se dice que este último periodo combativo fue casi fatal para su cultura material, a pesar del lazo mitológico que los unía a la planta. En 1991 crearon su propio órgano político, el Consejo General de la Tribu Sateré-Mawé (CGTSM), forma de institucionalización de sus experiencias políticas en varios conflictos que los opusieron a la sociedad brasileña. Es a estos productores *caboclos*

3 El polvo de guaraná, obtenido a partir de la torrefacción de la semilla, se aglomera y se arrolla en forma de palo (*bastão*) que será rallado según las necesidades.

4 La literatura los describe como pueblos rurales mestizos (Nugent, 1993), también llamados pueblos tradicionales, por las instituciones del Estado.

5 Las comunidades provienen de reagrupamientos residenciales hechos en los años 60, s en el marco del programa de regularización de la tierra en la Amazonia, durante la dictadura. No tienen otro estatuto administrativo.

y a los amerindios Sateré-Mawé que nos referimos a continuación, por verse afectados por el mismo espacio y por dos procesos de especificación del recurso guaraná, a través de la demanda de indicación geográfica (IG).

La constitución de un sector convencional

Aunque las semillas de guaraná se comercializan desde hace varios siglos, es durante la primera mitad del siglo 20 que la planta se hace famosa en todo el territorio brasileño, con la invención, en 1921, de una gaseosa con base de extracto de guaraná, la *Guaraná Antártica*. El éxito de ese producto fue inmediato. La planta, en tanto recurso económico localizado, restringido a los pequeños productores amazónicos, sean indios o *caboclos*, se transforma en materia prima indispensable para la industria de las bebidas, cuya demanda no para de crecer. Fabricada en San Pablo, la gaseosa se consume en el sur de Brasil, antes de extenderse en los años 70 a la totalidad del país y al exterior. La rápida difusión del consumo de guaraná incita a la compañía Antártica, dueña de la marca de la gaseosa,⁶ a instalarse en Maués en la década de 1940, para facilitar el comercio de su materia prima. Su implantación en el territorio se consolida más tarde, con la inauguración, en 1962, de una fábrica de extracto de guaraná en la ciudad de Maués. Luego, con la adquisición en 1971 de la *fazenda* Santa Helena, de una superficie de más de mil hectáreas, donde fueron instalados un vivero y una unidad de transformación de semillas. Hasta los años 90, Antártica concentra su acción en el mejoramiento de su material vegetal y de su cadena de producción, sin ocuparse mucho de incrementar dispositivos de acción en el territorio. Su doble actividad presenta un reto de control del sector. Se convierte en el principal comprador de la guaraná producida localmente y busca incrementar dicha producción.

La Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria (EMBRAPA), creada en 1973 bajo la responsabilidad del Gobierno federal de participar en los grandes programas de modernización de la agricultura en Brasil, es otro actor importante que se alía localmente con Antártica. La presencia de una unidad de investigación en Manaus y la inauguración en Maués de una unidad descentralizada le permiten desarrollar investigaciones sobre la selección y el mejoramiento genético de la planta, y sobre la optimización de técnicas de propagación y prácticas culturales. El Programa de Mejoramiento Genético del Guaranazeiro⁷ tiene como objetivo desarrollar cultivos de guaraná con mejor eficiencia, según sus criterios. La técnica de clonación de guaraná con introducción hormonal del arraigamiento, a partir de esquejes tomados de ramas jóvenes, permite propagar vegetativamente el recurso y difundir los clones a los productores locales. Esos estudios contribuyen también al desarrollo de la

6 Hasta su fusión con la compañía Brahma, en 1999, de la cual nació la compañía AmBev (American Beverages).

7 Guaranazeiro es el nombre en portugués del pie de guaraná. El programa se lanzó en 1976.

cultura de guaraná, fuera de la región. Así, a partir de 1980, se acelera la desterritorialización de la producción de guaraná, la cual tiene orígenes a inicios del siglo XX (Monteiro, 1965): el cultivo de guaraná se desarrolla principalmente en los estados vecinos (Rondônia, Mato Grosso) y en Bahía y se perfecciona. Su expansión y la estructuración del sector ponen en competencia a los distintos productores entre sí.

Sirviendo de canal de difusión para los resultados de investigación y las políticas agrícolas, los servicios de asistencia técnica y de extensión rural (ATER) son los terceros actores clave de la génesis del sector. En la región se implantan con la EMBRAPA e inscriben sus acciones en una transferencia de conocimiento *top-down*. Sus servicios conciernen al acompañamiento técnico de los productores y contribuyen a favorecer la articulación de los sectores agrícolas y financieros. La creación de fondos de ayuda para la agricultura familiar, por parte del Estado,⁸ favorece las posibilidades de transferencias tecnológicas en las comunidades, pasando a ser socios de primer plano de los promotores de proyectos, a través de sus representantes.⁹ Al principio de la década de 1990, los productores son estimulados por los técnicos agrícolas a eliminar sus pies de guaraná viejos, en beneficio de variedades mejoradas, asociadas con el uso de pesticidas, herbicidas y fertilizantes, para mejorar la cadena de producción. Entre 1990 y 2000 se pusieron en circulación 12 clones en la región. Pero la concepción puramente tecnicista de la innovación, asociada con el desconocimiento de los sistemas agrícolas tradicionales y con la falta de reclutamiento de los productores en este proceso, redujo considerablemente la difusión de estas innovaciones en el seno de la pequeña agricultura familiar.

El desarrollo del sector permite a la prefectura percibir la guaraná como un recurso político, cuya instrumentalización en campañas de comunicación debe servir a la reputación de Maués. Esta voluntad de hacer de Maués la capital de la guaraná se concreta en 1979, con la creación de la “Fiesta de la guaraná”, en la cual Antártica es el principal colaborador financiero. El festival anual conmemorando la cosecha de guaraná está destinado, sobre todo, a celebrar la ciudad como tierra de origen del guaraná, no dudando en movilizar para eso la mitología Sateré-Mawé, recomponiéndola para hacer de ella un objeto escenográfico espectacular.

El primer productor de Brasil durante mucho tiempo, el municipio de Maués, ve caer su productividad en la siguiente década y eso a pesar de todas las inversiones realizadas localmente para intensificar la producción. Esa caída se puede explicar objetivamente por el abandono de numerosas parcelas de guaraná por parte de los productores, después de la disminución continua de los precios, por culpa de la creciente concurrencia con el Estado de Bahía, pero también por el recrudescimiento de los ataques de los cultivos por los pató-

8 El Pronaf (Programa nacional de fortalecimiento de agricultura familiar) da a los pequeños productores acceso al crédito bancario, bajo algunas condiciones.

9 Las comunidades tienen que crear y registrar legalmente asociaciones comunitarias que podrán recibir los créditos y administrar los proyectos.

genos. Para los actores dominantes, eso revela más bien una incapacidad de los productores de adoptar las innovaciones técnicas que les ofrecieron: variedades mejoradas, con todo el equipamiento tecnológico acompañante. Maués pierde, de hecho, su estatuto de primer productor, en beneficio de otras localidades, con el disgusto de la administración local, que se inquieta por que se escape un recurso del cual hizo su vitrina.

El giro territorial

La ratificación de la Convención sobre la Diversidad Biológica (CDB) firmada en 1992 en Río de Janeiro, seguida por la recalificación de saberes locales y de la adopción por parte de Brasil de nuevos instrumentos de apropiación de recursos agrícolas, cambia progresivamente el juego (Pinton y Grenand, 2007). Con el objetivo de estimular la innovación y de proteger los resultados de su investigación, Brasil entra en un proceso de patrimonialización de sus recursos. Si las prácticas agroecológicas tradicionales se valoran por su rol en la conservación de los recursos genéricos, los cultivos obtenidos en la estación experimental, para su productividad, son de propiedad de quienes los concibieron.

Brasil se adhiere, a partir de 1999, al sistema UPOV (Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales), después de adoptar la Ley sobre la Protección de Cultivos (1997) que se prolongará, en 2003, con la Ley de Semillas y la creación de un Registro Nacional de Cultivos (RNC) donde cada nueva variedad tiene que estar inscrita, para poder ser comercializada (Filoche y Pinton, 2013; Santilli, 2009). Aplicadas a la guaraná, estas nuevas legislaciones cambian fundamentalmente el estatuto de la planta, que se convierte en sus versiones más recientes (innovaciones varietales) en propiedad de EMBRAPA, mientras que los Sateré-Mawé no pueden alegar ningún derecho, por el hecho de haber sido los primeros en utilizar la planta y descubrir sus propiedades. Sin embargo, los nuevos marcos conceptuales favorecen la difusión de dispositivos de valorización de productos locales y de usos sustentables como la certificación biológica, el comercio justo o indicaciones geográficas (IG) adoptadas por Brasil, en 2004.

La descentralización de políticas públicas asociadas con la promoción del “desarrollo territorial sustentable” genera la llegada de nuevos actores, interesados en la guaraná, que van a poner en duda el enfoque modernista, en beneficio de intentos de relocalización de la

Si las prácticas agroecológicas tradicionales se valoran por su rol en la conservación de los recursos genéricos, los cultivos obtenidos en la estación experimental, para su productividad, son de propiedad de quienes los concibieron.



producción. Para la prefectura de Maués, como para los Sateré-Mawé, esta constituye una oportunidad de movilizar nuevos instrumentos de acción pública para defender el estatuto de “tierra de la guaraná”. Pero la divergencia de intereses defendidos por unos y otros da luz a dos trayectorias distintas de calificación de la guaraná.¹⁰ La apuesta política es doble porque, por una parte, sería la primera IG concedida a un grupo indígena y, por otra, la primera IG basada en un producto de origen brasileño para el norte del país.

Nuevos estándares de producción para el desarrollo

Después de la popularidad de los sectores, las iniciativas enfocadas en la inclusión social y el desarrollo territorial se multiplican, mientras que las oportunidades comerciales de guaraná se diversificaron considerablemente. Se vende y consume a escalas nacional e internacional, a consumidores cada vez más exigentes, buscando productos cuya especificidad esté reconocida y protegida con IG. Se vende en forma de polvo, de pastillas o de jarabes, usando distintas redes, a europeos que buscan mezclar salud, exotismo y ciudadanía (Andersen, 2011). En este contexto, lo que importa no es tanto la calidad de los cultivos producidos por la industria, sino el origen y la calidad del producto final, como consecuencia de las prácticas locales, del conocimiento y de las formas de cooperación.

Los Sateré-Mawé fueron los primeros en este segmento de mercado. Inscrita en el movimiento social indígena, su lucha política tiene como objetivo reconquistar su autonomía económica e identidad. El proyecto Waraná consiste en desarrollar su propio sector para la valorización de su cultura y de su propia guaraná, en legitimar su gestión de conservación para las instancias decisorias públicas y en asociar con sus acciones a los consumidores sensibilizados con los productos auténticos. Es a nivel transnacional que los líderes van a buscar los recursos necesarios para su proyecto. Los productores familiares de la región, los *caboclos*, no tienen una cultura política o un líder para representarlos. De hecho, son actores semipúblicos exteriores al territorio, que facilitan una movilización política de los *caboclos* y promueven su participación, para una mayor valoración del producto.

Podemos volver sobre las condiciones necesarias para el funcionamiento de un SIAL, para observar y calificar estas iniciativas. La organización colectiva se ve como un recurso específico, fuente de estabilización y de reproducción del sistema productivo, alimentado con una historia común, en la que las funciones de reciprocidad y de redistribución se combinan con el mecanismo de mercado (Pecqueur, 2005). Los SIAL también pueden generar

10 Dos formas de IG son reconocidas en Brasil: la Denominación de Origen (DO) y la Indicación de Procedencia o Indicação de Procedência (IP). Hubo que esperar hasta 2000 para que se establecieran los procedimientos de registro de las IG y a 2006 para que se creara una unidad administrativa, el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial (INPI). En 2012, solamente ocho IG (siete IP y una DO) nacionales fueron reconocidos en el sur de Brasil, mientras que cuatro DO fueron atribuidas a los productos de origen exterior (como el cognac francés). Ver Ramos et al. (2012).

innovaciones, en la medida en que “no permitan oponer sino articular tradiciones y saberes antiguos, innovación de procedimiento y calidad de la producción” (Pecqueur, 2005: 311). Los autores insisten en el hecho de que, sin perjuicio de la existencia de este dispositivo organizativo e institucional (y de condiciones de mercado suficientes), una IG parece capaz de sostener las dinámicas locales de innovación (Fournier, 2008). La construcción de la IG debe ser razonada conjuntamente con lo técnico, lo económico y lo social, para permitir el mantenimiento de dinámicas de acción colectiva preexistentes. Es lo que intentaremos analizar, a través del examen de los dos ejes.

Los territorios en juego

Como vimos, la referencia al territorio es muy fuerte en la historia de la valorización de la guaraná. Este territorio no es tan fácil de definir; revela tanto la construcción administrativa como el lugar de vida o los territorios vividos (Moine, 2006). Podemos distinguir el territorio dado, preexistente al análisis y que constituye, en este sentido, un soporte a la acción del territorio construido, como producto de los actores (Pecqueur, 2005). Pero estas dos concepciones muchas veces se confunden y son difíciles de disociar. El referente espacial muchas veces está presente, pero los procesos de apropiación y/o de exclusión que lo caracterizan marcan el carácter construido de algunos.

Así, la construcción de “territorios de ciudadanía” predomina en el Estado federal, que ha delineado sus límites administrativos a partir de indicadores de “subdesarrollo”, agrupando municipios de un mismo anclaje geográfico, con los mismos problemas y caracterizaciones socioeconómicas, a fin de ejercer una política específica que incorpore una diversidad de actores de la gestión pública. Maués se encuentra en el territorio *Baixo Amazonas*, que une siete municipios (*Maués, São Sebastião do Uatumã, Uruará, Parintins, Boa Vista dos Ramos, Nhamundá, Barreirinha*).

Este enfoque del espacio como referencia a la democracia participativa dio luz a nuevos territorios de acción, los cuales la prefectura de Maués busca intervenir para su propio proyecto de IG. Pero sabemos que los territorios presentan una doble naturaleza, a la vez material y simbólica, en relación con los sistemas de representación. La tierra de origen de la guaraná, cuya definición refiere a la presencia objetiva de los padres salvajes de la planta¹¹ con un espacio de repartición grande, fue progresivamente asimilada en los discursos de líderes de la tierra indígena Andirá-Marau,¹² situada entre los ríos Tapajós y Madeira. Hasta el siglo 18, el territorio ocupado por los Sateré-Mawé se extendía sobre una superficie diez veces más amplia. Son los misioneros y, más tarde, los servicios esta-

11 La guaraná nativa es un bejuco que crece naturalmente hasta doce metros de altura y se reproduce en estado salvaje en la selva amazónica.

12 Sobre una superficie de 7885 km² con una población cercana a los 8000 habitantes.

tales quienes estimularon la reagrupación de las viviendas a lo largo de los dos ríos. La superposición de la tierra indígena a la tierra de origen de la guaraná fue posible con la creación del proyecto Waraná, el cual la convirtió en el santuario ecológico de la guaraná, consolidado por prácticas de gestión acordes a la mitología de los Sateré-Mawé y fiadoras de la conservación de la diversidad genética de la planta. Para la prefectura de Maués, la reconquista del título de “tierra de la guaraná”, resaltado cada año en su festival, se adapta

El sentimiento de pertenencia a un territorio no solamente es una herencia del pasado, sino la adhesión a un proyecto.



al territorio administrativo (40163 km²) al cual pertenece en una parte de la tierra indígena que en realidad se extiende sobre tres municipios del Estado del Amazonas –Maués (por el río *Marau*), Barreirinha y Parintins (por el río *Andirá*)– y dos municipios del Estado de Pará. Pero en el imaginario del poder local, consiste en dar cuenta de la historia natural, económica política y social, que condujo a la construcción de un espacio de proximidad con una industria para la guaraná, la presencia de la *fazenda* Helena y el acompañamiento de EMBRAPA, sin olvidar a los productores de guaraná.

Estas “relaciones múltiples atan a los que deciden, perciben, se oponen, se alían, imponen y finalmente acondicionan” (Moine, 2006: 119). Desde hace 30 años, las autoridades fomentaron en el municipio de Maués numerosas variedades mejoradas de plántulas de guaraná clonadas, según llamadas a candidaturas administrativas por el Instituto de Desarrollo Agropecuario y Forestal Sostenible del Estado Amazonas (IDAM).¹³ Nuevas “versiones” del vegetal, desconectadas de su ancestro salvaje, circulan en el territorio, al lado de versiones más antiguas a las cuales se encuentran vinculados otros atributos y estatutos. Treinta años de selección y difusión de variedades mejoradas por la industria, los centros de investigación y las instituciones públicas en la región tienen impacto sobre las dinámicas de las variedades. Los agricultores pueden recurrir a diferentes fuentes; al margen de los circuitos oficiales, intercambian también semillas y mudas. La ciudad y sus colaboradores, sin duda, han soñado con la realización de un gran complejo agroindustrial para fortalecer la cadena guaraná: laboratorio, oficina, comedor, almacenamiento, etc. Pero la historia ha decidido otra cosa. El sentimiento de pertenencia a un territorio no solamente es una herencia del pasado, sino la adhesión a un proyecto. Recurrir a las ID permite diseñar fronteras para delimitar territorios, en función de los colectivos que se establecen, sobre la base de una identificación colectiva a un sistema. Más allá de la voluntad de participar, la movilización de estos nuevos instrumentos supone la adquisición de capacidades políticas que permitan apropiárselos.

¹³ Creado en 1996.

La coordinación de actores y la emergencia de nuevas coaliciones

Si consideramos al territorio como desafío y objeto de una construcción que pasa por los actores que lo pondrán en el centro de su acción, la cuestión es, sobre todo, la construcción de colectivos pertinentes (Billaud, 2014) y de su compromiso por la acción. Podemos precisar que los colectivos que aquí nos interesan se despliegan en un territorio ciudadano identificado a partir de criterios vinculados teóricamente con un capital social bastante débil, que hace a los productores más vulnerables a los efectos de dominación. Los marcos de interpretación del mundo, es decir, las bases con las cuales se relacionan los sistemas de creencia de unos y otros, sin duda tampoco son los mismos¹⁴. Por fin, las formas tomadas para la participación deben estar relacionadas con la reciente historia social. Para los líderes Sateré-Mawé, se trata de reforzar su reconocimiento como sujetos políticos, agrupados en una organización tradicional, mientras que las comunidades de *caboclos*, menos estructuradas, parecen actores débiles, más sensibles a la dominación de notables locales (tradicionalmente tenían el poder local en Francia. Por analogía, designamos aquí a los que tienen un poder local sectorial).

Los Sateré-Mawé construyeron un proyecto basado en la historia de sus relaciones con la planta, el “Proyecto Waraná”. La idea nace de la necesidad de mantener la estructura política del Consejo General de la Tribu Sateré-Mawé (CGTSM), desarrollando su capacidad de autogestión y de lograr recursos financieros para un proyecto social. El encuentro más o menos fortuito de un jefe tradicional (*tuxaua*) con militantes del comercio solidario y de la ecología permite concretarlo. Personajes muy implicados redactan los estatutos del Consejo, basándose en los derechos que les confiere la Constitución de 1988. Una sociedad francesa especializada en el comercio de plantas y socia de la Plataforma de Comercio Solidario (PFCE), invierte para crear un sector de exportación hacia Europa.

La posibilidad de volver al lugar de origen de la guaraná es una dimensión importante del proyecto comercial. Después de numerosas discusiones, se da la etiqueta de “comercio solidario” a productos originarios de 80 pueblos, con la condición de que los productores respetan el pliego de condiciones establecidas. La guaraná debe ser producida de manera tradicional y libre de productos químicos. La etiqueta Forest Garden Products (FGP) completa el dispositivo para insistir en la dimensión “biológica” y ecosistémica del producto¹⁵. Con el Proyecto Waraná, los Sateré dan valor a su cultura. Se interesan también por otras redes transnacionales (*Slow Food, International Federation for Alternative Trade*) y se benefician del apoyo de muchos militantes.

14 Esta producción de marcos de un informe en el mundo puede tomar dos referentes principales: el de la justicia, como valor de identificación de identidad y de inclusión social y el del mercado, el rendimiento y las concurrencias. Ver Billaud (2014).

15 FGP es un organismo certificador internacional que opera en la Amazonía, en Asia, en Sri Lanka, en Canadá y en Australia. Los productos certificados provienen de recolecciones silvestres en tierras de origen, es decir, de un entorno biológico y “biodiverso”, teniendo en cuenta criterios sociales. Esas normas son reconocidas por la IFOAM (Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica) desde abril de 2014.

Su estructura decisional tuvo que evolucionar después de numerosos conflictos internos por la repartición del poder o/y la riqueza. Creado en diciembre de 2008, el Consorcio de los Productores Sateré Mawé (CPSM) pretende alejar el Proyecto Waraná y la valorización de los productos agroforestales de los poderes tradicionales (el CGTSM) y emanciparlos del poder de decisión de los ancianos, a fin de asegurar la plena tutela (Wolf, 2012). La idea de certificar sus productos por una denominación de origen («Guaraná Sateré Mawé») ha empezado a caminar y pone de manifiesto el reto de la identidad territorial que representa para ellos la adquisición de un signo distintivo. La creación del Consorcio anticipa las obligaciones contractuales de la IG, que imponen un consejo de regulación y de gestión de la producción (control y centralización de los productos).

El poder político local no apoya el Proyecto Waraná de los Sateré-Mawé, cuyo territorio es considerado un foco de resistencia que hay que derribar. No es ajeno tampoco a los conflictos internos, atizados, incluso, esperando imponer a los Sateré-Mawé su propia visión del mundo y de las variedades más productivas. Como hemos mencionado, la cultura indígena es vivida como un producto de promoción, mientras que sus representantes están sujetos al mismo ostracismo que en otras regiones amazónicas. La evolución del contexto institucional de la región y los nuevos patrones referenciales de desarrollo por lo menos permitieron a los *caboclos* manifestar su adhesión a un modelo de producción distinto, mientras que las organizaciones locales de productores aprendieron sobre la acción organizada.¹⁶

Después de haber sido incitados durante muchos años a usar productos químicos, muchos de ellos empezaron cultivos orgánicos, tras una serie de cursos iniciados en el año 2000. Organizaciones profesionales como el Sindicato de Trabajadores Rurales proyectaron su unión con un sector que valorara los saberes locales de los agricultores, para insertarse en el mercado controlado por las grandes empresas. Por pedido de numerosos agricultores, la prefectura llama a actores institucionales exteriores a su territorio, los cuales promueven la innovación, al servicio del desarrollo local y territorial. El SEBRAE (Servicio brasileño de apoyo a las micro-empresas) y la FUCAPI,¹⁷ fundación privada especializada en la transferencia de saberes y tecnologías, son solicitadas para proponer formaciones más adaptadas y enfocadas a las exigencias técnicas u organizacionales impuestas para las certificaciones. Parece que el trabajo de la FUCAPI en la preparación de los agricultores para la certificación orgánica (organización en asociaciones, normas higiénicas, tratamiento de los desechos, producción de fertilizantes orgánicos, etc.) fue aceptado, y la transferencia de tecnología fue más eficiente que la del IDAM.

Más allá de una simple herramienta de diferenciación en el mercado, la certificación se defiende como estrategia a mediano plazo para que los agricultores impulsen su propia orga-

16 En 2010, contabilizamos en Maués, 2700 productores en asociaciones, comunidades agrícolas e independientes para una producción total de 911 toneladas.

17 Fundación Centro de Análisis, de Investigación e Innovación Tecnológica, creada en 1982. Debe facilitar la transferencia de tecnologías para las empresas, por vía de la prestación de servicios y la organización de formaciones.

nización social. En 2008, 15 productores pudieron aspirar a ella, pero tuvieron que abandonar, tres años después, por los costos de certificación, demasiados altos para ellos y por falta de organización. Estos experimentos, todavía vacilantes, al menos hicieron progresar la idea de una IP para la guaraná de Maués, la cual toma forma de proyecto político para el norte del país, llevado por el SEBRAE, en asociación con la EMBRAPA, el IDAM y el municipio.

La superioridad de la guaraná de Maués es promocionada, el material local es conocido por su alto contenido en cafeína (4%) mientras que el trabajo de elaboración artesanal que lo acompaña le da un mejor resultado, en términos cualitativos, a diferencia del sistema agroindustrial. Pero el montaje del expediente implica *ex nihilo* la creación de un pliego de condiciones de buenas prácticas, la justificación de una relación específica de la planta con el territorio (lazo histórico-cultural), la organización de los productores en una súper asociación y la constitución de un consejo de regulación. El proceso de solicitud de IG ha sido pilotado por actores exteriores al territorio, pues era necesario garantizar y perennizar el proyecto e integrar al consejo regulatorio actores locales con la capacidad de asegurar un seguimiento local. Así, fueron integrados representantes de las tres asociaciones de productores implicados, identificados como “los menos desorganizados”: la EMBRAPA, el IDAM, cuatro representantes de la prefectura, dos bancos locales, el sindicato de trabajadores rurales, la asociación de técnicos agropecuarios de Maués, y representantes de tres universidades. Se observa una recuperación importante, con las primeras coaliciones implicadas en la construcción de una cadena convencional, con excepción de la AmBev, hostil a la instauración de una IG.

Conclusión: fabricación de la calidad y diferenciación de las formas de apropiación de la IG

Habíamos visto, a través de la historia social de la planta, que las formas locales de juicio preexistían a los dispositivos de calificación. El comercio de la planta, muy antiguo, lo atestigua. Dentro de los productores Sateré-Mawé, la filiación de la planta es un valor dominante; cada pie de guaraná está unido genéticamente con una *mãe de guaraná* (“madre de la guaraná”) que se encuentra en la selva. Se puede plantear la hipótesis de que su rechazo categórico a la introducción de variedades mejoradas o los clones en su territorio revela un conflicto de representación entre plantas con filiación y clones sin parentesco, que comprometería su mitología. Con los *caboclos*, la gran diversidad de usos observados, particularmente en la elección del recurso, ilustra la importancia concedida culturalmente al origen de la planta. Pero tanto el conocimiento ligado a la fabricación de los “*bastão*” como su frecuente consumo están relacionados con los atributos indiscutibles de la planta (longevidad, fuerza, virilidad, etc.), atributos recuperados por los industriales para promover la gaseosa. Estas cualidades de los productores inspiran los proyectos de IG que, por otra

parte, imponen un proceso de estandarización de los usos, para garantizar la homogeneidad del producto comercializado. Esto se basa también en un dispositivo de garantía (certificación de tercero o sistemas de garantía de participación) que permite legitimar las normas (Lemeilleur y Allaire, 2014). En los dos casos analizados, se pudo observar que las formas de apropiación de la IG dependen de la calidad del proceso de fabricación.

En el enfoque de DO reivindicado por el CPSM, la especificidad de los productos no puede basarse únicamente en pruebas de reputación: es preciso demostrar científicamente su calidad y ponerla en relación con un territorio y unas prácticas (Wilkinson y Cerdan, 2011). Este principio de construcción del territorio convoca no solo a los productores sino también a los consumidores, los cuales garantizan la salida al mercado de la producción. Los Sateré-Mawé abastecen a los consumidores interesados en las propiedades de la planta y a las instituciones militantes que apoyan las garantías, en términos de selección de semillas (guaraná nativo), tratamiento de la planta, método de producción y transformación.

Contrario a la DO, la IP defendida por la SEBRAE solamente asegura al consumidor el origen del producto. El examen detallado del libro de recomendaciones distribuido a los productores muestra que el proceso de calificación tiene un enfoque más pronunciado sobre el producto que sobre el recurso vegetal de donde proviene. La elección del recurso –guaraná clonado o proveniente de semillas– queda abierta, aunque los procesos de selección de los agricultores estén sometidos a fuertes presiones¹⁸. Preservando el control sobre el recurso genético, los actores dominantes mantienen la subordinación de los *caboclos* a un conocimiento técnico exógeno.

Más allá de estos colectivos, muy estabilizados, con los Sateré-Mawé existen redes de actores insertados en un conjunto de relaciones socioculturales que alimentan la construcción de la norma. Este colectivo transnacional trae recursos, tanto internos como externos, capaces de consolidar el sector, mediante un acuerdo sobre la calidad oficial del producto. En estos casos la IG es utilizada por los actores como un dispositivo de reconocimiento y valorización de la diversidad biocultural. La red sociotécnica que lleva las IG de los *caboclos* (cultivadores, distribuidores, financieros, técnicos, gestores de proyectos) se caracteriza por una proximidad organizacional más débil de sus miembros, cuyos recursos siguen siendo fuente de ambigüedades e incluso de contradicciones importantes, en cuanto a la norma a hacer prevalecer. La presencia de actores tradicionales del mercado nacional desequilibra la definición de estándares, a favor de los que controlan la cadena, en tanto que la concepción puramente tecnicista de la innovación induce una forma de dominación contraria a las potencialidades que ofrece una IG: la valorización del patrimonio biológico y cognitivo de una población todavía dependiente de instituciones intermedias para acceder a la tierra y al mercado (Silva y Fraxe, 2014).

18 La Embrapa promueve el uso, por parte de los agricultores, de variedades inscritas al RNC, mientras que la AmBev sigue distribuyendo las plantas de su *fazenda* y ajusta su precio de compra con el mercado local.

Bibliografía

- Atroch, André L., Filho, José Firmino N., Angelo, Paula C.S., Freitas, Danival V., Sousa, Nelcimar R., Marcos D.V Resende y Charles R. Clement (2012). "Domestication and breeding of the guaraná tree". En *Domestication and Breeding - Amazonian Species*, pp. 337-365, Borém, Aluizio O., Lopes, Maria T. G., Clement, Charles. R. y Hiroshi Noda, editores. Viçosa (MG): Universidade de Viçosa.
- Aubertin, Catherine, Florence Pinton y Valérie Boisvert (2007). *Les marchés de la biodiversité*. París: IRD Editions.
- Billaud, Jean-Paul (2014). "A utopia da cidadania à prova do referencial de política pública de combate à pobreza e às desigualdades". En *Participação, território e cidadania. Um olhar sobre as políticas de desenvolvimento territorial no Brasil*, cap. 10, Barbosa Cavalcanti, Josefa S., Wanderley, Maria N.B., y Paulo A. Niederle (editores). Recife : Editor UFPE.
- Figueroa, Alba L. (1997). "Guerriers de l'écriture et commerçants du monde enchanté: histoire, identité et traitement du mal chez les Sateré-Mawé (Amazonie centrale, Brésil)". Disertación doctoral, EHESS, Francia.
- Filoché, Geoffroy y Florence Pinton (2013). "Who owns guarana? Legal Strategies, Development Policies and Agricultural Practices in Brazilian Amazonia". *Journal of Agrarian Change*, vol. 14, n°3, pp. 380-399.
- Fournier, Stéphane (2008). "Les Indications géographiques : une voie de pérennisation des processus d'action collective au sein des Systèmes agroalimentaires localisés ?". *Cahiers des Agricultures*, vol. 17, n°6, pp. 547-551
- Gilly, Jean-Pierre y André Torre (2000). *Dynamiques de proximité*. Coll. Emploi, industrie et territoire. París: l'Harmattan.
- Henman, Anthony R. (1982). "Guaraná (Paullinia cupana var. sorbilis): ecological and social aspects on an economic plant of the central Amazon basin". *Journal of Ethnopharmacology*, vol. 6, n°3, pp. 311-318.
- Lemeilleur, Sylvaine y Gilles Allaire (2014). "Normalisation et recherche de garantie: que peut la certification participative", *Congrès AFEP 2014 « Economie politique et démocratie »*, 2-4 juillet. ENS Cachan, Paris, France.
- Lescure, Jean-Paul y Aline de Castro (1992). "L'extractivisme en Amazonie centrale. Aperçu des aspects économiques et botaniques". *Bois et Forêts des Tropiques*, vol. 231, pp.35-51.
- Lorenz, Sonia S. (1992). *Sateré-Mawé: os Filhos do Guarana*. São Paulo: CTI.
- Moine, Alexandre (2006). "Le territoire comme un système complexe: un concept opératoire pour l'aménagement et la géographie". *L'espace géographique*, vol. 35, n°2, pp. 115-132.
- Monteiro, Mario Y. (1965). *Antropogeografia do guaraná*. Manaus: INPA-Conselho Nacional da Pesquisa.

- Muchnik, José, Sanz Canada, Javier y Gerardo Torres Calcido (2008). "Systèmes agroalimentaires localisés : état des recherches et perspectives". *Cahiers des Agricultures* n° 6, vol. 17, pp. 513-519.
- Nugent, Stephen y Mark Harris (2004). *Some Other Amazonians: Perspectives on Modern Amazonia*. London: Institute for the Study of the Americas.
- Pecqueur, Bernard (2005). "Le développement territorial : une nouvelle approche des processus de développement pour les pays du Sud ". En *Le territoire est mort. Vives les territoires*, pp. 295-316, Antheaume, Benoît y Frédéric Giraut F., editores. París: IRD Editions.
- Pereira, José C.R. (editor técnico) (2005). *Cultura do guaranazeiro no Amazonas*. Manaus: EMBRAPA.
- Pinton, Florence y Pierre Grenand (2007). "Savoirs traditionnels, populations locales et ressources globalisées ". En *Les marchés de la biodiversité*, pp. 165-194, Aubertin, Catherine, Pinton, Florence y Valérie Boisvert. París: IRD Editions.
- Ramos, Bruno D., Fernandes, Lucia R.R.M.V. y Cristina G. de Souza (2012). "An Overview of Geographical Indications in Brazil". *Journal of Intellectual Property Rights*, vol. 17, pp. 133-140.
- Santilli, Juliana (2009). *Agrobiodiversidade e direitos dos agricultores*. São Paulo: Peirópolis.
- Silva, Charlene M. M. y Terezinha J. P. Fraxe (2014). "Sustentabilidade e territorialidades rurais: o territorio rural do Baixo Amazonas, Parintins (AM)". En *Territorio e Territorialidades na Amazônia*, pp. 87-117, Witkoski, Antonio C., Fraxe, Terezinha J.P. y Katia V. Cavalcante. Manaus: Editora Valer.
- Stoll, Emilie y Ricardo Theophilo Folhes (2014). "La (dés)illusion communautaire. De l'ambivalence de la notion de communauté en Amazonie brésilienne". *Journal de la société des américanistes*, n° 2, vol. 100, pp. 73-103.
- Wilkinson, John y Claire Cerdan (2011). "A Brazilian perspective on geographical indications". En *Territorial governance: Local development, rural areas and agrofood systems*, pp.143-158, Torre, André y Jean-Baptiste Traversac (eds). Heidelberg: Physica-Verlag.
- Wolf, Sébastien (2012). "Modifications du système politique Sateré Mawé contemporain". Disertación de maestría, EHESS, Francia.